

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8200

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 106.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 7 de Marzo de 1889

MORALEJA

Alfredo Visado
Aborreció de muerte el chocolate
Y tomó el vicio de chuparse el dedo
Que lo llegó a tener como un ornate.
Viendo yo al pobre padre sin paciencia
Le recomendé «EL BARCO DE VALENCIA.»
Y al mes me escribe el padre, que Alfredo,
Perdiendo el feo vicio que tenía,
Ha vuelto a recobrar el apetito.

Esto prueba, lector, por vida mía,
Que aquel que no ha probado la excelencia
De las patas de «EL BARCO DE VALENCIA»
Es fijo que se está chupando el dedo
Igual que le pasaba al niño Alfredo.

Los cafés empaquetados y tes de la gran
fábrica «EL BARCO DE VALENCIA» han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL
Rs. vn. 48.000,000 efectivos,
147.251,080 en reserva.

77 AÑOS DE EXISTENCIA Y RVN. 126-245-344 77
abonados por siniestros

Seguros a prima fija contra incendios
Siniestros en Cartagena:

Vinda de Boro y Compañía.

POSTRE DEL DIA.

BIZCOCHO «PERAL.»

En las principales confiterías.

EL PAIS DE LA PLATA.

RELATO DE HACER 3000 AÑOS.

(Conclusión.)

Zar... ahora con rumbo a levante. Después de tocar en los puertos de Cerdeña y Sicilia, donde mantenían relaciones comerciales los fenicios, arribó a las costas de Grecia y a las del Asia menor y en todos estos puntos realizó su valioso cargamento consiguiendo como es de suponer un beneficio extraordinario (1) que se distribuyó proporcionalmente entre Serim y los demás tripulantes, después de haberse reservado Aletas la parte principal.

Cuando los expedicionarios regresaron a su patria cargados de riquezas, el pueblo admiraba su inmensa fortuna, y los más diestros traficantes y armadores no atinaban a comprender que negocio podía haberles proporcionado en el solo viaje tan portentosos rendimientos; pero fueron inútiles cuantas indagaciones hicieron para averiguar su origen; nuestros descubridores conservaron el secreto más profundo, puestos de acuerdo entre sí para utilizar exclusivamente la lucrativa explotación, y desorientaron a los curiosos con artificiosas relaciones.

Nuevos viajes se tomaron que hicieron y nuevas riquezas obtuvieron, hasta el punto de despojar a las naciones de los reyes de Tiro y de Sidon y del Imperio de sus reinos, que llegaron a tener dominio señorialmente en el asunto, y averiguada oficialmente la verdad, desde entonces las expediciones se fueron continuando haciéndose secretamente, pero ya por cuenta del

(1) Diodoro: lib. 5 cap. 35.

Estado Ensayóse la explotación de las minas de Iberia con nuevos descubrimientos. Los bajeles Tirtos cruzaron el estrecho de las columnas llevando a más recónditas regiones la fama de Hércules y el nombre de Tarteso, y las gentes admiraban en todas partes el acrecimiento misterioso del poderío de Fenicia.

Mas el tiempo, que es gran descubridor de las cosas más ocultas, se encargó de extender poco a poco la noticia de tales maravillas, y el país de la plata llegó a adquirir en el mundo celebridad extraordinaria.

¡Celebridad triste y desgraciada como lo son por lo común todas las humanas!

Sucesivamente las naciones poderosas fueron cayendo sobre nuestra España, y en la sangre de sus hijos y en sus minas nunca agotadas bebieron la sustancia principal de su engrandecimiento.

Vinieron los fenicios: y, «a consecuencia de la explotación de los montes del fuego, se hicieron poderosos y mandaron muchas colonias a Sicilia, a las islas vecinas, al Africa, a Cerdeña y a la Iberia.» Diodoro Bibliot. hist. lib. 5 cap. 35.

Vinieron los israelitas: y exportaron de Tarsis tanta plata «en tiempo de Salomón» que llegó a no hacerse «aprecio de ella;» y «abundaba tanto en Jerusalén como las piedras. Porque la flota del rey iba al mar con la flota de Hiram una vez, cada tres años, a Tarsis a traer de allí oro, plata, y monas y pavos reales.» Sagrada Biblia lib. 3 de los Reyes cap. 10 ver. 21, 22 y 27.

Vinieron los griegos: y fundada Marsella, «de los arroyos de plata derretida de Tarteso sacaron ganancias fabulosas.» Aristóteles, Relac. marav. cap. 85.

Vinieron los cartagineses: y nuestra plata hinchó sus tesorías y «con este elemento pudieron hacerse de aquel fuerte ejército, que tantos y tan difíciles triunfos les alcanzó en sus guerras: porque en aquel perpetuo luchar de los cartagineses, su confianza no descendió en las clases de los ciudadanos, ni en los soldados mercenarios, ni en las ciudades aliadas: un solo y exclusivo peligro alcanzó a envolver a Africa, a Sicilia y a los romanos, el de que los superaban a todos en recursos por la riqueza que extraían de las minas de España.» Diodoro Bibliot. historia lib. 15 capítulo 38.

Vinieron los romanos y la fama que se habían enseñoreado de Iberia y «de sus célebres minas de plata», fué motivo poderoso para que desde el fondo del Oriente, Judas Macabeo solicitase su alianza, para robustecer la recién conquistada independencia de su pueblo. Sagrada Biblia libro primero de los Macabeos cap. 3 ver. 3. Y según testimonio de un célebre escritor de aquellos tiempos y que visitó estos parajes, «solamente en la sierra de Cartagena ocupaban los romanos cuarenta mil hombres en trabajos mineros» y el impuesto que recaudaba el fisco sobre los productos de la plata, para explotación y aprovechamiento se hacía por la industria privada: existía «a quince y veinte mil dracmas diarias.» Polibio, en Estrabon lib. 3 cap. 2 par. 10.

Y a todo esto preguntarán nuestros lectores «Que fue de Aletas el ilustre navegante a quien debían las naciones tan insignes beneficios? ¿Sufrió en vida la suerte oscura y desgraciada reservada por lo común a los genios extraordinarios?

Puede ser muy bien: pero es lo cierto que después de su muerte llegó a recibir honores divinos, y muchos siglos adelante, después de fundada Cartagena, «la colina del centro, de las tres menores que se levantaban dentro del recinto de la plaza, situada entre las de Saturno y de Vulcano, estaba consagrada a Aletas, que mereció culto igual al de los dioses inmortales, por haber descubierto las minas de plata.» Así lo refiere Polibio al lib. 10 cap. 10 de su Historia.

Y en verdad que no podríamos hallar destino más brillante para nuestro héroe, ni final más auténtico para nuestro relato.

EULOGIO SAAVEDRA.

Variedades.

Solución a la charada del número anterior.

A la Sociedad Los Tres da mil gracias la de la X por su elegante BAYONETA

Charadas

Aunque cuarta Juan Madruzo si digo que lo dos tres y ambas me diga al revés mientras me suelta un sablazo.

Yo con gran desembarazo tomo una dos y con ella hago un regalo a la bella de finura sin igual que una tofo de metal me envió desde Marsella.

A C.

Teñirse el pelo a pincel es natural que le ocurra mas siempre será V. aquel que vio la luz en Niguel turra.

Mas supongamos amigo que mi plancha es atroz, y que a otro cano venci, y que V. no ha estado en Vinaroz:

Pues esto prueba que K manteniéndose en sus trece el noman le agotará, que de este modo se entienda.

Y si me probó cortés que aquí hubo error soberano luchemos siquiera un mes y al cabo veremos si es cano.

Probemos por Belcebú, a sentarnos las costuras y basta de hacer el bú en nuestras charadas futuras.

Que abrevia su nombre ni ó firme con qua H es asunto baladí, no armará un motín de Esqui lache.

Si le ha salido a V. calva al dar forma a sus ideas, ni con padrinos se salva; con que cámbielos por alba ceas.

Y aunque lucha regular y casi es un adversario puede V. echarse a temblar si saco el arma del armarío.

El plan que pensado ha, cual me lo ofrece lo tomo; pero no es cierto que está recordando algo a Juan Palomo?

Si J ruega por mí y accedan aquellas hadas, mis glorias agradeceré do castarán flumi nadas.

Y a su claro resplandor con la verdad manifiesta toda el mundo diga ¡plor! a K que dirija la orquesta.

Estienda señor de C que lo he de arrojar del templo... Sólo un medio queda a usted, con que aplique usted el ejemplo.

Pues, tercia no pide K ¡plor! a dos prima siempre y así tan todo será quien logre quedar en la arena.

NACER EN CARNAVAL.

Dicese que los que nacen en viernes santo tienen gracia.

A nadie he oído tu que lienen aquellos que ven la luz en Domingo de carnaval, pero si para manifestar hasta un bolón, yo que soy uno de estos últimos, juzgando a todos por mí, creo que los que llegan al mundo entre la algazara de las mascarar, tenemos mala suerte.

Yo la tengo en grado heródico y eminente; a mi tío me sale al revés, a no ser que el revés sea bueno, en cuyo caso me sale al derecho ó al perfil ó como peor pueda salir una cosa.

Desde niño he tenido afición a jugar a la lotería, y durante algún tiempo fué mi número abonado.

Jamás cogía ni un premio chico, pero un día fui sorprendido con la fausta noticia de que el mayor había caído en mi número.

Me cercié de la noticia, confirmándome al lotero la verdad del caso, confirmándome.

Pues bien: yo jugaba siempre un décimo y era con lo había ganado tres días antes.

Pero... ¿cómo es posible que se me perdiera...? ¡Perdido! Ni el asunto en los periódicos, ni todas las diligencias practicadas por mí fueron bastantes a dar con él: el décimo estaba más perdido que yo, que es cuanto puede decirse.

No recuerdo un accidente de mi vida que haya salido a pedir de boca.

Si dos ríben y yo por humildad trato de evitar una desgracia, el primer garyotado que se dá lo recibe, como con de ordenanza.

En una ocasión estuve aborrande, con muchísimos angores había reunido para hacerme